

✓
L. CARRIÓN

LA 1491

INFOBILA

3251

7o. CONGRESO BRASILEIRO DE BIBLIOTECONOMIA E DOCUMENTAÇÃO
Eslón, 29 de julio al 4 de agosto de 1973.



LA PLANEACION DEL SERVICIO NACIONAL DE INFORMACION Y DOCUMENTACION EN MEXICO.

Por: Ing. Guillermo Fernández de la Garza,
Director del Centro de Servicios de Información y Documentación,
CONACYT
Presidente FIC/CLA

Maestra Guadalupe Carrión Rodríguez,
Centro de Servicios de Información y Documentación, CONACYT
Secretaría FID/CLA

"LA PLANIFICACION DEL SERVICIO NACIONAL DE INFORMACION Y DOCUMENTACION EN MEXICO".

Los servicios de información y documentación deben contemplarse como apoyo a las actividades que se desarrollan en un país, facilitando que la aplicación de los conocimientos, registrados en toda clase de publicaciones, sean la base para que la ciencia y la tecnología se utilicen eficientemente en la solución de sus problemas.

La planeación de los servicios de información y documentación debe hacerse, por lo tanto, considerando la problemática nacional, los recursos en información y documentación disponibles y la forma en que éstos inciden y deberían incidir en la solución de los problemas.

Al igual que en la mayoría de los problemas de programación, es indispensable establecer objetivos. En teoría, el problema es relativamente fácil de plantear; en la práctica, es necesario contar con información detallada que permita determinar cómo los servicios de información y documentación se relacionarán con los diferentes sectores que producen bienes o servicios, o desarrollan actividades de planeación, coordinación o fomento, para los sectores de producción, considerando así la mejor forma de desarrollar e integrar todas las componentes de un servicio de información y documentación.

Para poder analizar con más detalle el problema, conviene plantear la incidencia de los servicios de información y documentación en la solución de los problemas importantes de un país, tomando en cuenta las relaciones directas en cada uno de los diferentes sectores. Una forma relativamente simple de analizar el problema es considerando cuatro grandes sectores:

- a. Los sectores productivos de bienes y servicios, excluyendo la educación y la administración pública,
-

- 2o. La educación en todos sus niveles,
- 3o. La investigación, tanto aplicada como básica,
- 4o. La administración pública.

Este esquema quizás no sea el único, ni el más perfecto, pero sí permite diferenciar los mecanismos de manejo y de comunicación de la información en función del sector que se tiene como objetivo.

En los sectores productivos, y en la agricultura (ya que ésta se ha venido considerando por varios grupos como una actividad industrial), sectores o áreas que podrían quizás agruparse bajo el gran rubro de industria, el problema de la incidencia de los servicios de información es bastante claro. La producción requiere de lo que se ha llamado en tecnología el "saber cómo", lo que implica la necesidad de manejar información científica y técnica relacionada directamente con los productos, los procesos de producción y en general con todos los mecanismos necesarios para que un organismo de producción funcione, es decir: la dirección, la planeación, la administración, incluyendo el manejo de personal, las relaciones industriales y la producción misma, tomando en cuenta todos los problemas operativos del desarrollo de una empresa.

En la educación la información tiene un papel fundamental, ya que es la base para que los conocimientos puedan ser adquiridos, madurados e incorporados a cada individuo.

Las posibilidades de progreso de un país están en relación con la educación de sus habitantes.

En la medida en que estos cuenten con los medios que les permitan una capacitación adecuada y efectiva en diferentes niveles - el país podrá, sobre bases sólidas, progresar.

Este renglón de educación no puede prescindir de información ya que al nivel técnico medio y al nivel profesional, por sólo mencionar dos de ellos, se requiere de la información más actualizada y completa para asegurar que la formación que se imparte redunde en beneficio personal de los educandos y en último término del país. Estos influirán decisivamente en los otros sectores: industrial, administrativo, de investigación y esta influencia, cuyos resultados no se contemplan a muy corto plazo, será del mayor beneficio para México.

En la administración pública, en lo que se refiere sobre todo a la planeación del desarrollo y a la incorporación de la ciencia y la tecnología a las diferentes actividades de un país, resulta fundamental que se cuente con información adecuada. Por ello, quienes se dedican a planear el desarrollo industrial, a programar una política de apoyo en materia financiera, tecnológica, educacional requieren de información científica y técnica que les permita conocer las alternativas y programar en detalle las mejores opciones.

En la investigación la información tiene también un papel fundamental. Es la base para que las investigaciones no se dupliquen y los resultados se conozcan, se verifiquen y se aprovechen. Es así como la humanidad ha avanzado: aprovechando los esfuerzos intelectuales de quienes han trabajado sobre un problema. El hombre de hoy debe construir sobre los conocimientos

del ayar, evitando al máximo las duplicaciones innecesarias que particularmente para los países en desarrollo pueden ser a menudo perjudiciales, ya que los recursos destinados a la investigación son en la mayoría de los casos muy limitados.

Estos antecedentes nos sirven de base para hablar del proceso y la forma como se ha planteado en México el desarrollo del Servicio Nacional de Información y Documentación:

En México, como en muchos países en desarrollo, no se ha reconocido suficientemente que el papel de los servicios de información es poner al alcance de quienes realizan una actividad de carácter técnico o profesional, los conocimientos que ya están disponibles en cualquier parte del mundo y que pueden ser de gran utilidad para su trabajo. Las bibliotecas, los servicios de información, han recibido hasta ahora un apoyo muy limitado, lo que ha provocado una reacción en cadena manifiesta en la carencia de una infraestructura adecuada: un número escaso de profesionales capacitados en esta rama, muy pocas bibliotecas concebidas con la filosofía de instituciones dinámicas y de Servicio, que organicen y diseminen sistemáticamente la información científica y técnica.

La situación existente es desde luego un punto fundamental del cual hay que partir. En principio la planeación debe de tomar en cuenta los objetivos y éstos la situación ideal a la que se quiere llegar, considerando los factores que hay que desarrollar. En México el panorama actual en este campo es tan débil, con tantas limitaciones y carencias, que resulta de gran importancia estudiar no tan sólo la relación directa entre los servicios de información y la solución de los grandes problemas del país, si no también

determinar la infra-estructura que es indispensable crear para que puedan existir los servicios de información adecuados que serían la base para la solución de dichos problemas.

Para ser más claros: si tuviéramos ya escuelas de biblioteconomía muy desarrolladas con maestros de tiempo completo, con alumnos de tiempo completo, con una visión muy clara del papel que tendrían en la sociedad; si contáramos ya con bibliotecas y centros de información dotados con recursos bibliográficos suficientes con información actualizada y con un sistema adecuado de procesamiento y de difusión de la información; si tuviéramos ya por parte de los industriales, de los técnicos, de los empresarios, de los profesionistas, y de las autoridades en general, una conciencia clara de lo que significan los servicios de información en el desarrollo de nuestro país, entonces sí podríamos, fácilmente, plantear programas de acción detallados, con base en esta infra-estructura, para que fueran más útiles en la solución de problemas tales como los de bienestar de la comunidad (alimentación, salud, educación y vivienda), los de la producción de bienes y servicios tales como el incremento de la producción agropecuaria de la producción industrial, el incremento a las exportaciones y la sustitución de importaciones, e inclusive se podría pensar en la forma en que esta infra-estructura podría apoyar el desarrollo de ciertos sectores especializados y que fueran siendo los pilares de un avance equilibrado y acelerado para el futuro.

La situación real hace ver que para poder contar con los servicios de información especializados que apoyen la solución de problemas específicos, es necesario contar antes o cuando menos en paralelo, con los mecanismos

que vayan creando, o fortaleciendo en algunos casos, la infra-estructura existente. Por ejemplo, en México ha sido patente la necesidad de dar un gran apoyo a las dos escuelas de biblioteconomía: La Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía de la Secretaría de Educación Pública y el Colegio de Bibliotecología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Ambas instituciones han sufrido de una gran limitación de recursos, han contado con un reducido número de estudiantes, sin contar la gran deserción actual, y escaso profesorado, lo que ha causado una seria deficiencia en el número de personas capacitadas con que actualmente se cuenta en México para trabajar en información y documentación. Esto implica un programa nacional de formación de recursos humanos que se ha llevado a cabo a través de los programas de becas y de capacitación en el extranjero, a través de programas formales de entrenamiento a nivel técnico y a nivel de post-grado, que se han realizado en colaboración con ambas instituciones. Esto sin embargo es sólo un paliativo, porque si bien nos ayuda a resolver la situación a corto plazo, no es suficiente para cubrir las demandas que ya se están previendo a mediano y largo plazo. Por esto resulta indispensable programar, con todo detalle, el fortalecimiento a estas instituciones que forman personal para las bibliotecas y los servicios de información y la creación de programas de estudios en este campo en otras instituciones de enseñanza superior para poder realizar las diferentes actividades que se han venido promoviendo y desarrollando para el servicio de información y documentación.

Además de esta acción básica de formación de personal, es indispensable

en paralelo, tomar algunas otras acciones, por ejemplo, desde el punto de vista de organización y difusión de los recursos con los que ya se cuenta.

La organización de la información es un factor fundamental para hablar de un servicio integrado y hacer uso óptimo de los recursos disponibles. En México ya se habían dado algunos pasos para integrar un catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas y para elaborar bibliografías especializadas. Son embargo, los esfuerzos realizados carecían de un apoyo oficial sólido y ha sido necesario plantear con toda claridad la importancia que estos esfuerzos tienen en el desarrollo de un servicio nacional de información y documentación y programar estas actividades como parte del desarrollo de la infra-estructura que, de inmediato, no pueden verse ligadas directamente a la solución de problemas concretos, pero que sí son medidas para racionalizar el uso de la información existente y para mejorar el aprovechamiento de los escasos recursos que se destinan a información y documentación en México.

Este tipo de actividades, que podríamos llamar horizontales, requieren de un apoyo sólido que debe de programarse tomando en cuenta la necesidad de una infra-estructura. Al mismo tiempo, resulta indispensable fortalecer los servicios especializados existentes y crear aquellos otros necesarios para brindar apoyo directo a la solución de los problemas importantes del país. Aquí, desde luego, resulta indispensable la coordinación entre quienes planean el desarrollo de un servicio de información y documentación y quienes tienen un contacto directo con las prioridades del país, ya que sólo en esa forma podrá formalizarse un programa en infor-

mación y documentación que tome en cuenta la canalización de recursos que está haciendo el Gobierno Federal y el Sector Privado y que también permita plantear, claramente, la necesidad de recursos tales como personal, catálogos especializados, mecanismos de comunicación a nivel sectorial o a nivel regional, que sean las bases para desarrollar, en conjunto, el servicio de información y documentación.

En México se les ha dado en los últimos años, especial importancia a varios sectores. Por ejemplo, el Gobierno Federal ha iniciado un ambicioso programa para desarrollar las zonas áridas del país. Siguiendo esta línea, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología ha promovido la organización de un Centro de Información sobre Zonas Áridas en la Escuela de Agricultura Antonio Narro de la Universidad de Coahuila y ha dado apoyo a las actividades de información que realiza el Instituto de Investigación de las Zonas Desérticas de San Luis Potosí.

Por otra parte, el Gobierno Federal ha mostrado un gran interés por algunos sectores industriales. Entre ellos destaca el sector metalúrgico, en el que se ha visto una gran limitación de la capacidad productiva, poca flexibilidad en el manejo de los recursos y la necesidad de un desarrollo acelerado para cumplir con las necesidades que el país tiene, tomando en cuenta los programas de industrialización en la industria de manufactura y los programas de producción de bienes de capital. Todo esto lleva consigo la necesidad de un ambicioso programa en materia metalúrgica, que debe de estar apoyado en un sólido servicio de información para alcanzar el desarrollo propuesto. Estos mismos lineamientos y el análisis de la infra-estructura existente, han hecho que se trabaje en forma similar en las áreas química, pecuaria, eléctrica, que son áreas que tienen un gran

impacto en la producción y en nuestras posibilidades de exportación y de sustitución de importación.

El futuro de cualquier sistema depende de la capacidad que se tenga para analizar las alternativas para su desarrollo y de conseguir los recursos para lograrlo en forma integral. Por esto, resulta fundamental que un Servicio Nacional de Información y Documentación tome en cuenta también las necesidades de investigación aplicada, de estudios y de formación de especialistas de muy alto nivel para poder hacer la planeación y para poder desarrollar inteligentemente los servicios de información y documentación, considerando las mejores alternativas tecnológicas y las posibilidades reales de acción que existen en cada país. En México se ha tenido esta intención, se han organizado algunos seminarios y cursos con este propósito, pero todavía no ha logrado dar consistencia a las actividades en este campo. Esto resulta penoso de reconocer pero es fácil explicar: otros problemas en el país merecen, en este momento, atención prioritiva antes que la planeación detallada de las actividades del futuro.